

Shemot

25.12.2021
21 Tébet 5782

757

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



ת"סב

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La virtud de alegrarse por el compañero

"Entonces, Hashem se enojó contra Moshé, y dijo: '¿Acaso no está Aharón, tu hermano, el levita? Yo sé ciertamente que él habla. Y, además, él sale a tu encuentro, y al verte, se alegrará en su corazón'" (Bereshit 4:14).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Tratado de Shabat 139a) que, en recompensa por "y al verte, se alegrará en su corazón", Aharón mereció llevar el Joshen Mishpat sobre el corazón, porque en realidad Aharón Hacohén era el que debía haber merecido el título de líder de Israel, pero cuando vio a su hermano Moshé, cedió el liderazgo, y se alegró sinceramente. En recompensa por ceder y por alegrarse por su hermano, recibió el Joshen Mishpat que se pone sobre el corazón.

Mi Rav y Maestro, el Gaón Ribí Guershon Lieberman, zatzukal, objetó al respecto: ¿qué tipo de "medida por medida" hay aquí por la que, debido a "al verte, se alegrará en su corazón", Aharón se mereciera llevar el Joshen Mishpat sobre el corazón? ¿Qué tiene que ver el hecho de que por haberse alegrado por la alegría de Moshé ameritó el Joshen Mishpat?

Respecto del Arón Hakódesh ('Arca del Testimonio'), nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que, para confeccionarla, Betzalel hizo tres arcas: una grande de oro, una intermedia de madera y una pequeña también de oro. Puso el arca de madera del medio dentro del arca grande; y el arca pequeña de oro, dentro de la de madera. De esta forma, el Arca estaba cubierta de oro por dentro y por fuera. Si meditamos, veremos que hay una relación entre el Arca, que estaba recubierto de oro, y Aharón Hacohén, quien se encontraba en condición de Kódesh Hakodashim, por ser el Cohén Gadol de Hashem.

Cuando el hombre se alegra de todo corazón por la alegría que vivencia el compañero, se puede reconocer en el rostro lo que siente por su prójimo. Este semblante resplandeciente se puede ver tanto superficial como interiormente, porque toda su persona exuda alegría por el éxito del prójimo. Y mientras más interna sea la alegría, así mismo, de forma proporcional se manifestará superficialmente dicha alegría en el rostro de la persona; porque el rostro le resplandece por el compañero.

Siendo así, toda persona que se alegra por la alegría y el éxito de su compañero, tanto de forma

interna como superficial, es virtualmente como el Arca del Testimonio, que estaba recubierta de oro puro, tanto por dentro como por fuera. Por lo tanto, esta persona cumple con la cualidad de ser verdadera interna y externamente, por cuanto tanto por dentro como por fuera está contenta por el bien que le ha tocado a su compañero.

Y aun cuando ninguna persona hubiera visto el oro que recubría el interior del Arca, por cuanto el Arca se encontraba siempre cerrada y encerrada en el Kódesh Hakodashim, y el Cohén Gadol era el único que podía verla una vez al año, en Yom Kipur; de todas formas, de esto aprendemos que el hombre —que se encuentra en condición de Arón Hakódesh— tiene que estar recubierto de oro —es decir, estar contento con la alegría del compañero y con su éxito— en todo momento, tanto en su corazón como en su rostro, mostrando el resplandor de su alegría.

El versículo dice que dentro del Arca se habían colocado precisamente las Tablas del Testimonio; y nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Tratado de Berajot 8b) que se colocaron las primeras Tablas, rotas, y las segundas, enteras. Las Tablas rotas vienen a enseñarnos que toda persona debe considerar al compañero como un Arca del Testimonio, que es todo oro por fuera y por dentro, mientras que uno mismo está en condición de Tablas rotas.

Es decir, por un lado, uno tiene que internalizar la sagrada Torá, las Tablas enteras, mientras que, por el otro lado, uno tiene que considerarse humilde, con la cualidad de la modestia, como las Tablas rotas, con "el corazón quebrantado y deprimido", por amor a Hashem y por temor a Él. Pero, con todo y con eso, al compañero tiene que darle la mayor consideración.

Y cuando la persona se comporte con la cualidad de la humildad y la modestia, a la vez que eleva y ensalza al compañero, entonces, en verdad, esa misma persona merecerá todo lo bueno, y también ameritará ser considerada como un Arca del Testimonio, Kódesh Kodashim para Hashem. Todo esto siempre que uno se dedique por completo solo a Hashem. Y cuando uno piense en el compañero y se alegre por él de verdad, tanto interna como superficialmente, entonces, ameritará él también ser considerado como un Arca del Testimonio, revestido de oro puro, por dentro y por fuera.

Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Ha'im

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

21 - Ribí Israel Dov Beer, el Maguid de Viladnik.

22 - Ribí Yaakov Hacohén Tarrab Masalón.

23 - Ribí Avraham Palaggi, autor de Vayaan Avraham.

24 - Ribí Shenior Zalman de Ladi, el Báal Hatania.

25 - Ribí Yaakov Haleví, de los Jasidim de Bet El.

26 - Ribí Shelomo Mazuz, autor de Kérem Shelomó.

27 - Ribí Shimshón Refael Hirsch.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Divré Jajamím

La fe: la llave de la esperanza

En una oportunidad, fui a visitar a un enfermo que se encontraba luchando entre la vida y la muerte.

Al entrar a su habitación, vi que el hombre estaba inmóvil. Comencé a hablarle y le dije que incluso cuando tenemos una espada filosa contra nuestro cuello, no debemos perder las esperanzas de recibir la misericordia Divina.

A su lado, estaba sentada su hija, quien comenzó a llorar y me dijo: “Honorable Rabino, lo envidio. Usted tiene tanta fe y esperanza respecto a un mañana mejor. En lo que a mí respecta, mi padre prácticamente ya ha muerto”.

Al oírla, me estremecí. “¿Quién te dio permiso de dar a tu padre una sentencia de muerte cuando todavía vive? Mientras hay vida, hay esperanza. Uno nunca debe perder las esperanzas de recibir la misericordia Divina”.

Mis palabras llegaron a su corazón. Ella realmente después se arrepintió de haber pronunciado esas palabras. De una manera milagrosa, el padre se recuperó completamente.

Al encontrarme posteriormente con su hija, ella me dijo: “Honorable Rabino, tiene un enorme mérito al ser un hombre de fe. Su fe inquebrantable en Dios es lo que le permite tener esperanzas respecto a un futuro mejor”.

Haftará



“**Divré Yirmeiahu ben Jilkiahu**” (Yirmeiá 1).

La congregación ashkenazí lee: “**Habaím yashresh Yaakov**” (Yeshaiá 27:6); los oriundos de Babel y Yemen leen: “**Ben adam hodá**” (Yejezkel 16).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca del Profeta Yirmeiahu, que al principio se negó a hacer el encargo de Hashem, porque no sabía hablar, pues era un joven, de la misma manera que Moshé Rabenu, en la parashá, se rehusó a ser el emisario de Hashem, porque no era un orador.

Es una mitzvá hacerlo público

En el Midrash Rabá, los Sabios, de bendita memoria, dedujeron del versículo (Shemot 1:7): “Y los Hijos de Israel fructificaron y pulularon, proliferaron y se volvieron muy poderosos”, que de los seis términos parú, vaishretzú, vairbú, vaiaatzmú, bim-od, meod (פרו וישרצו וירבו ויעצמו במאוד מאוד), se estudia que toda mujer judía en Egipto traía al mundo seis hijos en un mismo parto.

Se cuenta al respecto una anécdota de la cual el Gaón, Ribí Zalman Sorotzkin, zatzal, dijo, en su libro Oznaim Latorá: “Es una mitzvá hacerlo público, en condición de ‘conversen de todas Sus maravillas’ ”.

Sucedió que una vez un judío de la Ilustración llegó donde el Gaón Ribí Eliézer Gordon, zatzal, Rosh Yeshivá de Telsze, y arguyó: “¿Cómo se puede exagerar de tal forma y decir que, en la práctica, una mujer dio a luz seis hijos en un solo parto?”

“Ciertamente”, continuó aquel judío ilustrado, “creo que los Hijos de Israel se multiplicaron en Egipto sobrenaturalmente; pero de aquí a que una mujer diera a luz seis hijos de una vez, hay un largo camino”.

Aquel ilustrado creía que los Hijos de Israel se multiplicaron de forma sobrenatural solo porque los números estadísticos así lo indicaban, y —jalila— no se puede renegar de la estadística.

¿Cómo puede ser?

Los Hijos de Israel llegaron a Egipto siendo solo 70 y permanecieron allí 210 años. Naturalmente, a la salida, el censo debió ser de 1,200 o, a lo sumo, 1,500 personas. No obstante, la Torá nos enseña que salieron 600,000 hombres en edad de enrolarse en el ejército, entre 20 y 60 años. Si les agregamos los bebés y los ancianos —una cifra similar—, tenemos 1,200,000. Y si a esto sumamos a las mujeres, llegamos a 2,400,000. Siendo así, obligatoriamente, los Hijos de Israel se multiplicaron de forma sobrenatural.

“Con estos números, tengo que conciliarme”, arguyó aquel ilustrado delante de Ribí Eliézer de Telsze, zatzal, “pero ¿cómo podría creer las palabras de Jazal de que cada mujer daba a luz seis hijos en cada parto?”.

Ribí Eliézer Gordon, zatzal, le respondió:

“El número de primogénitos que se censó en el desierto fue un poco más de 22,000, los cuales ya estaban contados dentro de los más de 600,000 en edad de reclutamiento.

“Y es sabido que los primogénitos fueron contados desde la edad de un mes en adelante. Los Hijos de Israel, en cambio, fueron contados solo desde la edad de 20 hasta 60. Siendo así, hay que multiplicar este número y agregarle otros 600,000 ancianos y bebés (aparte del número de mujeres, que no fue tomado en cuenta, porque solo se contaron los primogénitos varones).

“Las cifras que obtenemos son muy sorprendentes en comparación con lo que vemos en nuestros días. Una familia promedio se compone de cinco personas. Esto quiere decir que, por cada primogénito, hay otras 4 personas que no lo son. De los 1,200,000 hombres que salieron de Egipto, solo hubo 22,000 primogénitos.

“En otras palabras, cada mujer que dio a luz un primogénito tuvo, después de él, 55 hijos. Esta cifra surge del hecho de que hubo 22,000 madres que tuvieron un primogénito, y éstas son las madres de 1,200,000 hombres. Si dividimos 1,200,000 entre 22,000 obtenemos aproximadamente 55. Y por cuanto en los días de Moshé Rabenu, alav Hashalom, la edad promedio que vivía un hombre era 70 —como dice el versículo (Tehilim 90:10): ‘los días de nuestros años, los hay de 70 años...’—, y, por lo general, una mujer da a luz diez veces en la vida, resulta que cada mujer dio a luz 6 hijos en un solo parto”.

Con estas afirmaciones de Ribí Eliézer, el ilustrado quedó callado, y tuvo que reconocer a la fuerza las palabras de Jazal.



Shabat Shabatón

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La santidad de la Torá que surge de una boca sagrada

“Entonces, la hermana [del niño] le dijo a la hija del faraón: ‘¿Quieres que te llame a una nodriza de las hebreas para que te críe a este niño?’ ”
(Shemot 2:7).

Rashí escribe: “Esto quiere decir que le trajo muchas [nodrizas] egipcias para que lo amamantaran, pero [Moshé] no quiso, porque en el futuro él iba a hablar con la Shejiná”. Por lo tanto, hubo que traerle una nodriza hebrea, para que no tuviera que alimentarse de una no judía.

Marán, el Gaón, Ribí Yejiel Mijal Feinstein, ziaa, objetó al respecto que el Profeta dice (Yeshaiahu 49:23): “Reyes serán tus ayos; y sus reinas, tus nodrizas”; y de aquí, se entiende que en el futuro las reinas no judías amamantarán a los hijos de Israel. Hace falta esclarecer qué tipo de alabanza es el hecho de que los hijos de Israel sean amamantados por las reinas no judías, ya que vemos que Moshé Rabenu, alav Hashalom, quien iba a hablar con la Shejiná, no quiso de ninguna manera ser amamantado por las no judías, a tal punto que le trajeron una nodriza judía (su madre, de hecho). Entonces, ¿cómo el Profeta Yeshaiahu se refiere a este hecho, de que las no judías amamanten a los niños de Israel, como una virtud?

En mi humilde opinión, para esclarecer este tema, podemos decir que, ciertamente, en el futuro, será un elogio para los Hijos de Israel que las reinas no judías amamanten a los niños de Israel. Porque el Profeta dice que los hijos de Israel son tan importantes que incluso sus infantes serán las personas más importantes del mundo, a tal punto que las mujeres más importantes de las naciones querrán ser quienes los amamanten, y hasta querrán criarlos ellas mismas. Pero en cuanto a Moshé Rabenu, alav Hashalom, no es así.

Cuando Batiá, la hija del faraón, sacó del río el arca en el que estaba el infante Moshé, el versículo dice que ella vio que “he aquí y el joven estaba llorando”; y entonces, Miryam, la hermana de Moshé, le preguntó a Batiá si quería que fuera a llamar a una nodriza de las hebreas para que le amamantara al niño. Y ciertamente, ella fue y llamó a su madre, que era también la madre del niño. A simple vista, hace falta esclarecer, que, si a Batiá, la hija del faraón, se le hizo un milagro tan grande que se le extendió el brazo varios amot hasta alcanzar el arca y sacarla del río, ¿por qué no se le hizo otro milagro más para que fuera ella misma quien tuviera la capacidad de amamantar al infante Moshé, y no las nodrizas no judías?

Sin duda, Moshé Rabenu, alav Hashalom, tenía una condición distinta a la del resto de los Hijos de Israel y de los niños de Israel. En el futuro, Moshé Rabenu iba a ascender a las Alturas para estudiar toda la Torá con Hakadosh Baruj Hu. Él era quien en el futuro bajaría la Torá para toda la congregación de Israel, y toda la Torá iba a serle acreditada e iba a ser llamada en su nombre. Por lo tanto, era necesario que su cuerpo permaneciera siempre en el nivel más sagrado, y no tuviera ningún indicio de invalidez en absoluto.

De acuerdo con lo dicho, podemos agregar que quizá por ello los Hijos de Israel acostumbraron comer en la Festividad de Shavuot alimentos lácteos y beber leche, para conmemorar que la Torá de Hashem que recibió Moshé Rabenu, alav Hashalom, es pura y limpia, la cual salió de la boca pura de Moshé Rabenu, alav Hashalom, quien no probó ni una gota de leche de una egipcia, y su boca, así como todo su cuerpo, permanecieron sagrados. Así mismo es la Torá, toda consagrada a Hashem.

1. Las frutas y la cosecha del año de Sheviít (que no fueron vendidos a un no judío) tienen santidad, por cuanto dice el versículo: “porque es jubileo, sagrado será para vosotros”. Sobre este versículo, nuestros Sabios, de bendita memoria, disertaron: así como [el año de Shemitá] es sagrado, también su cosecha lo es. La santidad que tienen las frutas y la cosecha de Sheviít se ramifica en varios aspectos: la forma de comerlos, venderlos, la de conservarlos para que no se echen a perder, y demás.

2. La santidad de Sheviít recae sobre aquello que crece de la tierra destinado al consumo de las personas o los animales, o destinado para el uso del hombre, como para untar o para pintar, de acuerdo con la necesidad del hombre, así como también para el encendido de luminarias o para la salud del hombre.

3. La santidad de Sheviít no recae sino sobre frutos cuyo deleite y consumo son equivalentes; es decir, al momento en que el hombre se deleita de ellos, los consume y éstos dejan de existir en el mundo. Pero un fruto cuyo deleite llega después de su consumo —como las maderas destinadas para la calefacción, en cuyo caso el deleite se obtiene solo después de que el artículo ya deja de existir en el mundo y se convirtió en brasas—, no tiene santidad de Sheviít.

4. Asimismo, la santidad de Sheviít no recae sino en algo cuyo deleite es igual para todas las personas.

5. Hongos del año de Sheviít, a pesar de que son comestibles, no tienen santidad de Sheviít.

6. Los frutos orlá no tienen santidad de Sheviít.

7. Hay quienes dicen que las fibras de lino y de algodón que crecieron en el año de Sheviít, destinadas principalmente para la industria textil, no tienen santidad de Sheviít, aun cuando una pequeña porción de ello se utiliza para otros propósitos. Y hay quienes son estrictos al respecto. De todas formas, normalmente, no hay por qué sospechar, ya que la mayoría no es del año de Sheviít.

8. Las semillas de algodón dispuestas para la ingestión de los animales tienen santidad de Sheviít.



El Gaón Ribí Matzlíaj Mazuz, zatzal

El Gaón y Kadosh, Ribí Matzlíaj Mazuz, zatzal, fue un hombre especial en su generación, reflejo fiel de las figuras esplendorosas de los grandiosos Sabios de Tunicia. Fue humilde y delicado de alma, por un lado, y firme y agudo, por el otro, en cuanto a los asuntos espirituales, sin ceder en nada relacionado con la sagrada Torá y sus mitzvot. Fue un hombre de la verdad que no le temió a ningún ser humano. Hombre valiente que se paraba ante la brecha para establecer la Torá como debe ser y “devolver la corona de la tradición a su lugar”. Fue un gran genio que escribió libros de responsa, profundos como el mar; y con su estatura, proveía calidez.

El Gaón Ribí Matzlíaj Mazuz, zatzal, jefe del Bet Din de Tunicia, nació en 5672 (1912) en la isla de Djerba. Estudió donde el Rav Rajamim Javita Hacohén, zatzal, jefe superior de todos los jefes de Bet Din de Djerba. La constancia del Rav Mazuz en su esfuerzo en la Torá maravilló a todos los que tuvieron el mérito de conocerlo. En su juventud, mientras sus compañeros salían a jugar, como todos los jóvenes, él se sentaba en una

ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

FACETAS DE GRANDES TZADIKIM DE ANTAÑO

esquina recatada y se dedicaba al estudio de la Torá, de la cual extraía preciosas perlas, las cuales repartía a sus Maestros y Sabios de la generación.

Después de que se casó, se sustentó como los demás Rabinos de Tunicia, quienes nunca se abstuvieron de repartir su preciado tiempo entre el trabajo honesto y el estudio de la Torá, con el fin de proveer el sustento a su familia. Y como él quiso hacer de la Torá lo principal, decidió dedicarse a un oficio fácil, que no requiriera de mucho tiempo, para así poder dedicar más tiempo al estudio de Torá cada día.

Por lo tanto, eligió dedicarse a ser agente de transacciones comerciales; su ganancia residía en el porcentaje que recibía una vez consumado un trato de negocios. Dedicaba tan solo unas cuantas horas al trabajo, desde las 10:00 a. m. hasta la 1:00 p. m., y después, se sentaba a estudiar Torá alrededor de nueve horas seguidas. Así se condujo por tres años, hasta que en 5707 (1947) fue nombrado Dayán (‘juez’).

“El primer día en que trabajé como agente de transacciones”, les contó a sus hijos, muchos años después, “me encontré con un comerciante que me entregó 200,000 mil francos en billetes de 5,000, para cierta transacción. Quedé atónito ante la gran suma de dinero que tenía en las manos; no sabía cuántos billetes sumaban 200,000 francos... Temí que, si me demoraba contando la suma, el comerciante iba a captar que él estaba lidiando con alguien que no conocía bien el negocio. Por lo tanto, hice cara de ser un hombre

entendido y docto en el tema; conté que había cuarenta billetes, y solo después de nuestro encuentro, me puse a sumar”.

Para poder estabilizar su sustento con prontitud, en el primer mes de aquel trabajo, dedicó la mayoría del día a los asuntos de la tramitación de los negocios, y las horas de la noche se dedicaba al estudio de Torá. ¡Y al final de ese mes, vio que había ganado 40,000 francos!

Detener la carreta

“Me senté en mi escritorio y ante mí tenía el balance mensual de las ganancias. La suma que había ganado era veinte veces más que lo que recibía como asalariado. En ese momento, sentí cómo mis cerca de 25 años de esfuerzo y amor por la Torá se reducían un poco y le cedían el paso al deseo por el dinero. ¡Me embargó un gran dolor! Sentí que, si no detenía esa carreta en ese mismo instante, ésta solo iba a incrementar su velocidad hasta el punto en que no iba a ser posible detenerla. De inmediato, tomé la resolución de limitar mis horas de trabajo a solo tres al día, de 10:00 a 1:00, y el resto del día lo dedicaría a estudiar solo Torá”.

El 21 de tevet 5731 (18 de enero, 1971), camino a casa después de haber rezado Shajarit en el Bet Hakenéset a nombre de Ribí David Péretz, zal, en la calle La Protestante, próxima a su casa, un terrorista le disparó varias veces poniéndole fin a su vida — ¡que Hashem vengue su sangre!—. Y su nombre ha sido conmemorado en varias instituciones de Torá, tanto en la Tierra de Israel como en la Diáspora.